

ORAR DESDE EL PADRE NUESTRO



Servicio de oración

1. **ORAR EL PADRENUESTRO CON ATREVIMIENTO**

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Canto: Padre vuelvo a ti.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos ATREVEMOS a decir:

Todos:

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, y
no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal.

Ambientación

No sé, no sé. A mi así, tal cual está hecho, no me parece que el Padrenuestro sea una oración tan peligrosa. Vamos que no me parece que rezarlo sea una cosa que tenga tanto misterio como para que haya que atreverse a rezarla. Sin embargo, la liturgia de la misa nos lo dice así: *nos atrevemos a decir*. A lo mejor es que siempre rezamos el Padre nuestro como moneda en el gran supermercado de Dios. Allí donde se compra y se venden nuestros deseos al precio de tantos padrenuestritos... Es absurdo ¿verdad? ¿Os imagináis que entre dos enamorados se pagaran el uno al otro las caricias con un número equivalente de “te quiero”.

El problema del Padrenuestro, no es el Padrenuestro sino el corazón que lo pronuncia. Vamos a intentar educar nuestro corazón esta noche para orar el Padrenuestro desde el atrevimiento. ¿Te atreves?

Cerramos los ojos, nos sentamos cómodamente y respiramos hondo.

Imaginación

Imagínate el cielo. Un lugar lleno de luz, donde todo parece transparente, transfigurado, limpio. Todo está decorado con tus colores favoritos. Hay mucha gente, y está colocada como para una gran ceremonia solemne. Dios está sentado en su trono. Todo el mundo está en silencio y en actitud de reverencia. De repente, Dios vuelve su rostro hacia donde tú estás y te sonrío. Esa cara y esa sonrisa es la cara y la sonrisa más bondadosa, tierna y alegre que has visto jamás. Pareciera como que acabase de ver a un hijo que hacía mucho que no veía.

En este momento, en mitad del silencio, a ti se te sale involuntariamente un grito atronador: ¡Padre! Todo el mundo se queda petrificado. Y Dios sonrío aún más tiernamente.

Eso sí que es atrevimiento. Cuando ya nada te importa tu imagen y te saltas los protocolos y lo que la gente pueda decir, y gritas ¡Padre!

Padre

Durante unos segundos, grita en tu interior ¡Padre!,
con el mayor atrevimiento del mundo,
con la voz balbuceante de un niño pequeño,
con descaro, di ¡Padre! Aún sabiendo que no sabes muy bien lo que dices. Atrévete a llamar ¡Papá!, a Dios, jugando con él, subiéndote a sus rodillas.

Decimos todos juntos la palabra PADRE

Venga a nosotros tu Reino

Sí. El Reino de la justicia y la paz, de la igualdad, de la solidaridad. Atrévete a recordarle a Dios que por este reino vino su Hijo, que no se trata de una utopía, que son muchos los que sufren su ausencia, y muchos los que esperan su llegada insistentemente. Pídele sin cortarte, que venga su reino también a ti y a tus sufrimientos.

Durante un minuto di “venga a nosotros tu Reino, el tuyo, no el mío”

Decimos todos juntos la palabra VENGA A NOSOTROS TU REINO

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

Con la misma audacia ponte en sus manos. Arriégate y pídele que estás dispuesto a que se cumpla en ti lo que él quiera. Realmente ¿te atreverías a aceptar un futuro que tú no habías previsto?

Lánzate al vacío. Di, con descaro y valentía “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”

Decimos todos juntos la palabra HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

Perdona nuestras ofensas

Esto sí que es un atrevimiento, una osadía impertinente... que la cometemos todos los días cuando rezamos inconscientes el Padrenuestro. ¿Quiénes somos nosotros para exigir el perdón de nuestras culpas? Cuando a veces ni siquiera nos arrepentimos de nuestras traiciones... ¿Quiénes somos para pedir algo que no nos merecemos?

Y sin embargo, cabe otra pregunta ¿quién es ese Dios que acepta paciente nuestra impertinencia? ¿Quién ese Padre, que a pesar de no merecerlo nos perdona siempre que se lo pedimos?

Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

Si lo de antes era osadía, esto es auténtico descaro. ¿Le estamos pidiendo a Dios que nos trate como nosotros tratamos a los demás? No, no creo que Dios atienda esta súplica del Padrenuestro.

Más bien es al contrario. Parece que es una declaración de buenas intenciones. Ya que nosotros hemos sido perdonados, lo lógico es que actuemos así con los demás.

¿Pero quién se lo cree?

Y si por un momento nos lo creyéramos. Y si por un momento, nuestro interior se llenara del espíritu de Dios y nos curara el resentimiento. Atrévete a pedirle a Dios su Espíritu para que el perdón surja de ti.

Mientras repites “como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” piensa en alguien a quien tengas que perdonar...

Amén.

Recita en tu interior despacio el Padrenuestro con el mayor atrevimiento posible, parándote en todas las frases, sin pensar ya, sólo sintiendo.

Canto: Padrenuestro (Tradicional)

2. **ORAR EL PADRE NUESTRO DESDE LOS OTROS**

Canto

Ambientación

Como casi todas nuestras oraciones, cuando oramos con el Padrenuestro el sujeto principal de la oración somos nosotros mismos. Tenemos esa insufrible manía de hacer girar toda nuestra oración en torno a nuestras necesidades, nuestras alegrías, nuestras peticiones. Y así hacemos continuamente de nuestra oración un monólogo en el que los temas son recurrentes hasta la saciedad.

Sin embargo, el Padrenuestro que es la oración que Jesús mismo nos enseñó, nace en un contexto distinto. Jesús lo enseña a todos los discípulos, como oración eminentemente comunitaria: “cuando recéis, orad así: Padre nuestro...”

En este rato de oración os invitamos a orar el Padrenuestro descentrados de nuestras preocupaciones. Oremos desde la perspectiva de otros que también oran con las mismas palabras.

PADRE NUESTRO

El también reza el Padrenuestro. Aunque, probablemente no sepa muy bien lo que es un padre. ¿Puedes pararte a pensar por un momento qué es lo que siente cuando dice la palabra “padre”? ¿Entre tu padre y el de este niño hay alguna semejanza? Fíjate cómo pronuncia la palabra “nuestro”. ¿Es posible que compartamos algo a lo que llamar nuestro? El vive a miles de kilómetros de aquí. Es evidente la cantidad de cosas que no tenemos en común. Es más ¿en qué nos parecemos? Y sin embargo, tú y él llamáis nuestro a algo. ¿Es posible que los dos tengáis el mismo dios? Cuando pronuncias la palabra “Padre”... ¿te das cuenta de que también es padre de este niño? Cuando pronuncias la palabra “nuestro” ¿te das cuenta de que estás compartiendo tú Dios con “otros” como este niño? Párate a pensar cómo pronuncia este niño la palabra Padre... Y Dios ¿cómo lo mira? Párate a pensar cómo pronuncia este niño la palabra “nuestro”, y al hacerlo te mira a ti. Pronuncia varias veces “Padre nuestro” intentando ser consciente de tus sentimientos.

VENGA A NOSOTROS TU REINO

Decir “Venga tu Reino” es pedir que venga ya la justicia, la paz, el amor y la alegría que Jesús nos prometió. Normalmente pronunciamos esta frase del Padrenuestro con la idea más o menos clara de cómo queremos que sea ese Reino que ha de venir; siempre a la medida de nuestros deseos. Siempre le pedimos a Dios que algo cambie en nuestras vidas, que comience a instaurar el Reino por nosotros.

Sin embargo, el Reino de Dios ¿no tendría que empezar a satisfacer otras necesidades? Es muy distinto el Reino que nosotros nos permitimos el lujo de pedir, y el Reino que tiene que venir por justicia.

Hoy, toma cuenta de las situaciones de violencia e injusticia que hay en el mundo. Di “Venga tu Reino”. Mira las situaciones de soledad y de sufrimiento a tu alrededor..., di “Venga tu Reino”. Sé consciente de que tus necesidades y deseos van a ir perdiendo puestos ante otras necesidades más urgentes..., y sin embargo di “Venga tu Reino”.

COMO PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

Solemos pedir con mayor soltura lo que viene antes “Perdona nuestras ofensas”. Sin embargo el Padrenuestro es implacable, en seguida nos clava en el corazón ese “así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Pero no creamos que es una exigencia o un contrato. Dios no nos pide que primero perdonemos para luego perdonar él. Dios primero perdona. Del gozo de quien se siente perdonado de veras surge la capacidad de perdonar al otro.

Pasa por tu mente el rostro, la figura, de cada uno de esos “deudores”: esas personas que te han herido tanto, que te han ofendido. Detente en cada uno de ellos, y fíjate como ellos también invocan “Padre Nuestro”. Lo llaman Padre, y también se empeñan en que ese mismo Dios es tuyo y suyo a la vez. Observa el gesto que ponen al decir “Padre”. Observa que a Dios también se le estremece el corazón cada vez que pronuncian su nombre, igual que le pasa contigo. Piensa cómo les mira Dios a ellos.

El perdón irá surgiendo de tu interior inconscientemente.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

Tantas tentaciones nos invaden... Pero hay una muy peligrosa que es la del disimulo, la de mirar para otro lado. Se empieza así y después se va armando en nosotros el aparato de justificarlo todo. *“Total yo no puedo hacer nada por ellos” “Bastante hago con solucionar mis problemas”*. Y así cada vez se va abriendo más el abismo entre dos mundos, el nuestro y el de “los otros”. Sin embargo unos y otros seguiremos llamando a Dios “Padre”, y clamando que es “nuestro”: que todos tenemos el mismo gozo de sentirnos hijos...

No. Nos dejes caer en la tentación de la indiferencia y del cinismo. No nos dejes caer en la tentación del orgullo y la falsedad, del tomar la justicia por nuestra mano, de la insolidaridad, de la soberbia...

Que cada uno pongamos nombre a nuestras tentaciones.

AMÉN

Canto:

3. **PADRENUESTRO DESDE DIOS**

Canto

Ambientación

Jesús también dijo “Padre”

El primero que llamó a Dios “Padre” fue Jesús. Eso ya lo sabemos y por lo tanto no le damos la suficiente importancia. Sin embargo, podemos preguntarnos ¿qué experiencia tuvo Jesús de Dios para atreverse a llamarlo “papá”? Con otras palabras: cuando Jesús dice “Papá” ¿qué está diciendo?

Porque nosotros podemos hacernos una idea de lo que es o no es un Padre mirando al nuestro o al de los demás. Pero, ¿alguno de vosotros se imagina la experiencia que Jesús debió de tener de Dios para que no encontrara otra palabra para definirlo que Abbá, papá?

Sólo acercándonos a esta experiencia podremos saber lo que el Padrenuestro encierra.

Y cuando Jesús dijo “Padre”

Y cuando Él dijo "Padre"
 el mundo se preguntó por qué aquel día amanecía dos veces.
 La palabra estalló en el aire como una bengala
 y todos los árboles quisieron ser frutales
 y los pájaros decidieron enamorarse antes de que llegara la noche.
 Hacía siglos que el mundo no había estado tan de fiesta:
 los lirios empezaron a parecerse a las trompetas
 y aquella palabra comenzó a circular de mano en mano,
 bella como una muchacha enamorada.
 Los hombres husmeaban el continente recién descubierto
 y a todos parecía imposible
 pero pensaban que, aun como sueño, era ya suficientemente hermoso.

Hasta entonces los hombres se habían inventado dioses tan aburridos como ellos, serios y solemnes faraones,
 atrapamoscas con sus tridentes de opereta.
 Dioses que enarbolaban el relámpago cuando los hombres encendían una cerilla en sábado, o que reñían como colegiales por un quítame allá ese incienso; dioses egoístas y pijoteros que imponían mandamientos de más sin molestarse en cumplirlos,
 vanidosos como cantantes de ópera, pavos reales de su propia gloria a quienes habría que engatusar con becerros bien cebados.

Y he aquí, que, de pronto, el fabricante de tormentas bajaba –¿bajaba?– a ser PADRE, se ataba al carro del amor y se sentaba sobre la pradera a comer con nosotros la tortilla.
 Era un nuevo Dios bastante poco excelentísimo que no desentonaba en las tabernas y ante quien sólo era necesario descalzar el alma.

Aquel día los hombres empezaron a ser felices porque dejaron de buscar la felicidad como quien excava una mina. No eran felices porque fueran felices, sino porque amaban y eran amados,
 porque su corazón tenía una casa
 y su Dios, las manos calientes.

Ahora puedes recitar en tu interior el Padrenuestro varias veces intentando sentir el mismo estremecimiento que Jesús cuando lo llamaba “Papá”.

La respuesta de Dios

Dios responde simultáneamente a lo que nos pide. Dios está continuamente respondiendo. Estamos viviendo siempre en la respuesta. A veces no lo sentimos así porque la respuesta de Dios no hace ruido, no es espectacular, ni llamativa. Por eso gritamos, nos sentimos olvidados, y no es cierto... Dios siempre responde, basta afinar el oído y escuchar.

Recita el Padrenuestro de nuevo, y luego escucha cómo responde Dios.

“Padrenuestro” del Padre

Hijo mío, que estás en la Tierra. Preocupado, esperando...
 Yo conozco perfectamente tu nombre,
 Y lo pronuncio santificándolo porque te quiero.
 No. No estás solo, sino habitado por mí,
 Y juntos construiremos ese reino
 Del cual serás tu el heredero.
 Me gusta que hagas mi voluntad,
 Porque mi voluntad es que seas feliz,
 Ya que mi gloria es que los hombres vivan en paz y gozo.
 Cuenta siempre conmigo,
 Y tendrás el pan de cada día, no te preocupes,
 Sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos.
 Yo perdono todas tus ofensas, incluso antes de haberlas cometido.
 Por eso te pido que hagas tú lo mismo con los que a ti te ofenden.
 Cógete con fuerza de mi mano
 Para que nunca caigas en la tentación.
 Yo te libraré de todo mal,
 Porque tú eres mi hijo muy querido.

CANTO FINAL: Testigos